

De la nata, el chocolate y el café con leche

Lucas Garve
Periodista

El Totí es un pájaro muy común en Cuba, “de pequeño tamaño y color muy negro”, según la descripción del ave hecha por Don Fernando Ortiz contenida en el *Nuevo Catauro de Cubanismos*. Apuntó también el sabio Don Fernando que así se le llama “despectivamente al negro, sin duda, por la negrura del pájaro así llamado”.

Explica el Dr. Ortiz que esta avecilla “producía tales daños comiendo granos (...) y aún picando el azúcar (...) que en los ingenios de antaño fue costumbre poner un esclavo para espantar los voraces y confianzudos totíes”. Es cierto entonces que “la culpa la tiene el Totí”. Un viejo refrán. También una clara alusión “al negro” que siempre sale perdiendo. Por ser el Totí, la culpa la paga él.

Mas escudriñando en la explicación del polígrafo cubano del Catauro, vemos que quien cuidaba los granos y el azúcar era un esclavo. Un sujeto que debía cuidar lo que a él le faltaba. ¿Sería que el esclavo robaba lo que el Totí no podía llevarse, y ante el capataz y el amo descargaba la culpa sobre el pájaro? (ave que tenía fama de ladrona). Es muy posible. Porque en el sistema de vida de los esclavos era necesario sobrevivir.

Hace muy poco escuché un relato de boca de un hombre blanco y joven a propósi-

to de cómo se libró de una multa, pues detrás de él, sobre una bicicleta, dos jóvenes negros transportaban algo en una caja. El objeto llamó la atención del policía y les hizo detener la marcha para registrarlos y pedirles la identificación respectiva. Los jóvenes sólo traían aire en la caja. Estaba vacía. Sin embargo, el relator del hecho ¡si transportaba una carga prohibida!

El hábito no hace al monje, pero la piel oscura y una veintena de años configuran el diseño de una imagen que la policía valora como de tendencia delincuencial.

Una mujer, mestiza, profesional y no ajena a la simpatía hacia el gobierno de la Isla, me expresó enfadada que a su hijo adolescente lo detuvieron en la puerta de su casa ¡porque no traía el carnet de identidad! Claro está que la madre fue a buscarlo con justificado enfado y reclamó en la estación de policía a donde lo condujeron. Luego de exigir las debidas excusas, regresó a la casa con su hijo. Episodios como éste no son excepcionales.

La mayoría de quienes componen las capas desprovistas económicamente son negros y mestizos. Bajo por ciento de admisión laboral en el sector del turismo, escaso número de negros y mestizos en puestos claves de dirección. Por otra parte, la desvaloriza-

ción de los puestos de trabajo en sectores laborales a los que pueden acceder, incide en que escojan vías informales para solucionar sus problemas económicos. En las barriadas marginales el mayor por ciento de habitantes corresponde a negros y mestizos. Cuando no es así, las cifras de cada grupo quedan bastante equilibradas.

Las posibilidades de recibir ayuda del extranjero, mediante remesas, son también menores. Generalmente la emigración hacia Estados Unidos ha sido y es proporcionalmente mayor en los de la raza blanca o con un grado de mestizaje tal que pueden ser considerados blancos. Por consiguiente, el envío de remesas provenientes de ese país, de donde provienen las mayores cantidades, beneficia en proporción bastante mayor a familias blancas. Mas las vías de la informalidad no han faltado y hay un buen número de negras y mestizas que han emigrado gracias al matrimonio o por relación íntima con hombres de origen europeo.

Para ciertas mujeres negras y mestizas, la imagen del negro cubano está hoy desvalorizada en relación con un futuro estable. Dada la circunstancia, no es extraño el aumento de las parejas interraciales.

Un amigo, al que admiro por la gracia con que adorna la inteligencia de sus exposiciones, días atrás sintetizó la situación con dos oraciones lapidarias: “Los blanquitos del Vedado no aceptan el genoma humano” y “Western Union es una palabra cósmica para la mayoría de los negros en Cuba, porque no reciben remesas”.

Por parte del gobierno cubano, la única respuesta concreta a la situación racial en la Isla es la que “desde 1959 las leyes establecieron la igualdad racial y condenan la discriminación racial”. Aunque una figura tan importante como Raúl Castro ha expresado puntos de vista críticos que reflejan un mayor

acercamiento a la realidad y la necesidad de hallar soluciones inmediatas, sobre todo en el caso de las mujeres negras y mestizas.

Sobrevivientes de la voluntad de blanqueamiento de la Isla que azotó la conciencia y el sueño de los gobernantes cubanos desde 1902, las estadísticas cubanas actuales reflejan un 66 por ciento de blancos, 12 por ciento de negros y 21,9 por ciento de mulatos (mestizos), en una población de casi 12 millones personas¹, muy al contrario de inicios del siglo XIX, cuando los negros formaban aproximadamente el 46 por ciento de la población.

Desde finales del siglo XIX y hasta la tercera década del siglo XX, la inmigración blanca fue voluntaria y conscientemente propiciada. Entre 1880 y 1930, un millón de españoles emigraron a Cuba, sin contar con otros miles, de diferentes nacionalidades. Hoy en día, los censos reflejan el color de la piel del censado. Según informaciones aportadas por conocedores, es el encuestador, por apreciación visual, quien marca la pertenencia a un grupo racial, en algunos casos apelando a su subjetividad y su “mirada”.

Definitivamente, la población cubana sigue una tendencia hacia el mestizaje. Cambios en la composición racial de los habitantes de la Isla deberán ser tenidos en cuenta entonces en el desarrollo de futuros escenarios sociales y políticos, por qué no. Cualquier proyecto que no incluya los intereses y las esperanzas de éstos, los nuevos cubanos del siglo XXI, se alejará de aportar soluciones decisivas en el futuro.

NOTAS

1- Según datos ofrecidos por el Censo de Población y Vivienda de 1981. (Nota del editor)